

Ariel Goldstein

PODER EVANGÉLICO

Cómo los grupos religiosos están
copando la política en América Latina
y Estados Unidos

ICONO •

INTRODUCCIÓN

La expansión pentecostal y el declive de la Iglesia católica

Detrás del telón de nuestras débiles democracias, una nueva fuerza política y social se ha ido gestando al calor del poder. Inicialmente unos *amateurs* han estado expandiendo sus vínculos con el Estado e implantando su presencia social y territorial. Hoy cuentan con presidentes, ministros, imperios de medios, dictan los contenidos educativos de varios países, aparecen en las crisis políticas para apagar las llamas y obtienen sorprendentes recursos del Estado. Este proceso ocurre a espaldas de la ciudadanía, como uno más de los grupos de poder corporativos que toman decisiones trascendentes, de forma ajena al escrutinio público.¹

¹ Este es el procedimiento según el cual operan las “elites del poder” para el sociólogo estadounidense Charles Wright Mills. Para más información, ver el capítulo “State, Military, Business: The Trinity of Power: Mills” en Irving Horowitz: *Behemoth: Main Currents in the History and Theory of Political Sociology*, Nueva York, Transaction Publishers, 1999.

Los pastores evangélicos brindan su apoyo a los políticos, y los políticos con ambiciones y deseos de supervivencia los han transformado en socios del poder con capacidad privilegiada para tomar decisiones, ejercer presión y definir aspectos clave en Estados Unidos y América Latina contemporánea. En nombre de beneficios de corto plazo, los políticos progresistas y de derecha han establecido un pacto oscurantista con fuerzas religiosas conservadoras para garantizar su permanencia en el poder. A cambio, han entregado espacios trascendentes de las sociedades democráticas a las decisiones autoritarias de los pastores evangélicos.

Esta situación, que hoy se revela en toda su magnitud, no se trata de un hecho improvisado, sino de un paciente trabajo germinado en las condiciones históricas y sociales en que se ha ido desarrollando la política, la sociedad y la economía en los últimos años. Más precisamente, se trata, en las palabras del pastor evangélico brasileño Edir Macedo, de un “plan de poder” orientado a conquistar espacios de la sociedad y la política.

La llegada de la democracia de masas y el voto popular a principios del siglo xx en América Latina supuso un problema para las elites que habían gobernado durante el siglo xix. Hasta entonces, su permanencia en el poder se había asegurado principalmente a través del fraude y de regímenes de democracia restringida. A partir de inicios del siglo xx, en varios países de la región encontraron una reiterada dificultad para in-

terpelar políticamente a los sectores populares,² cuyo voto se había tornado crucial para llegar al Gobierno. El estallido de la crisis económica de Wall Street en 1929 dio lugar a las experiencias populistas de Juan Perón en Argentina, Getúlio Vargas en Brasil y Lázaro Cárdenas en México, que situaron a los sectores populares en el centro de la escena. Las elites tradicionales que habían gobernado la región encontraban dificultades para atraer a estos sectores hacia sus propuestas.

Desde entonces, hubo grandes dificultades para crear, por ejemplo en el caso de la Argentina, un “partido conservador de masas”,³ una carencia significativa de la derecha durante el siglo xx. Si bien en Argentina la Liga Patriótica, a inicios de los años 20, logró articular a los jóvenes católicos en formaciones de derecha, o el movimiento integralista en Brasil durante la década de 1930 se transformó en una importante fuerza política, no lograron perdurar en el tiempo a nivel electoral.

En reiteradas ocasiones, el golpe militar representó la forma de expresión primordial de la derecha y las elites en la región para interrumpir procesos de expansión de derechos. Esto se produjo especialmente durante el período de los 60 y 70, cuando la región latinoamericana se pobló de dictaduras de las Fuerzas

² Javier Corrales: “Un matrimonio perfecto: evangélicos y conservadores en América Latina”, *The New York Times* (19.1.2018).

³ Alain Rouquié: *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, tomo II, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.

Armadas. Esto ocurrió como respuesta a los procesos de radicalización política, que incluyeron la lucha armada en la que participaron muchos jóvenes tras el influjo de la Revolución Cubana de 1959 y la experiencia y asesinato de Ernesto “Che” Guevara en 1967.

En muchos casos, estos regímenes dictatoriales, conducidos por militares de las Fuerzas Armadas que habían sido formados en la Escuela de las Américas de Panamá, y articulados a través de la Operación Cóndor de intercambio de informaciones de inteligencia “antisubversiva”, encontraron una fuente de legitimidad en sectores conservadores de la derecha católica, que apoyaron a los gobiernos militares por su impronta conservadora en función de una coincidencia de valores. El caso chileno es representativo en este sentido, ya que el clero apoyó con beneplácito el golpe de Estado de 1973 perpetrado por Augusto Pinochet. Las dictaduras del Cono Sur justificaban su intervención militar en términos de una defensa de la “civilización occidental y cristiana”, que entendían amenazada por el “marxismo ateo” representado por la Unión Soviética.

En las décadas de los 60 y 70, el Concilio Vaticano II, convocado por el papa Juan XXIII, impulsó una agenda en América Latina de cambio social asociada al catolicismo, y esto promovió una conciencia en muchas organizaciones católicas que pasaron a una militancia de izquierda en la región. Una parte de la Iglesia promovía el compromiso de los católicos con las desigualdades que assolaban al llamado “tercer

mundo”. En distintos países de la región, tuvieron peso las corrientes de la Teología de la Liberación y las Comunidades Eclesiales de Base. En 1983, en el encuentro nacional de las “pastorales obreras” de Brasil, 97% de los participantes estaba a favor del Partido de los Trabajadores, lo que muestra la unión que existía entre el mundo católico progresista y la izquierda.⁴ En Argentina, las posiciones progresistas de la Iglesia dieron lugar al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo.

La emergencia de los partidos políticos evangélicos está asociada a la redemocratización propia de las décadas de los 80 y 90. Muchos habían ya comenzado a obtener notoriedad por su oposición a las alineaciones de izquierda de la Iglesia que habían sido adoptadas luego del Concilio Vaticano II. En los 60 y 70, frente a estas posiciones que adoptaba una parte del catolicismo latinoamericano, algunos grupos evangélicos adoptaban la visión fundamentalista del sur de Estados Unidos.⁵

Con la vuelta de la democracia en varios países de la región, los cambios en las creencias están originando una declinación en el número de los fieles católicos,

⁴ Conferencia de Geoffrey Pleyers, “7 lecciones para México del éxito político de los neopentecostales en Brasil”, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Autónoma de México (14.1.2019).

⁵ Julio Córdova Villazón: “Viejas y nuevas derechas religiosas en América Latina: los evangélicos como factor político”, *Nueva Sociedad*, núm. 254 (2014).

que solían ser mayoría en el continente, y una irrupción de los evangélicos, en línea con un nuevo “cuentapropismo” religioso. Según el Pew Research Center, centro de investigación sobre religiones, de 1900 a 1960, los católicos conformaban el 94% de la población de América Latina. Pero ese porcentaje cayó drásticamente. Un estudio del mismo centro en 2014 mostró que 84% de los entrevistados habían crecido como católicos, pero solo un 69% se seguía identificando como tal. En contraste, solo 9% de los latinoamericanos crecieron como evangélicos, pero el 19% dice seguir esa religión actualmente.⁶ El pentecostalismo, que surgió en el gueto negro de Los Ángeles, se ha ido extendiendo en la América Latina tradicionalmente católica y con graves problemas para el desarrollo. La mentalidad del esfuerzo individual que promueve el evangelismo se expande en oposición a un catolicismo que hace elogio del sufrimiento y predica el conformismo con la situación de pobreza.⁷

Este crecimiento es atribuido a la conexión del pentecostalismo con la “ideología del milagro” que caracteriza las formas de la experiencia cotidiana en los sectores populares. Mientras, se manifiesta la incapacidad del catolicismo y sus rituales burocráticos para conectar con estas experiencias, lo que ha llevado a la Iglesia católica a perder terreno frente al avance

⁶ Nathalia Passarinho: “Cómo las iglesias evangélicas han logrado ganar tanto peso en la política de América Latina”, *BBC News Brasil* (27.11.2019).

⁷ Agradezco este comentario a José Alfredo Vidigal Pontes.

artesanal y descentralizado de las iglesias evangélicas.⁸ Este carácter artesanal y descentralizado supone menores exigencias para desempeñar el oficio de pastor, la adaptación de la predicación a las lenguas y rasgos culturales locales y, por lo tanto, una expansión más rápida y dinámica de la penetración del culto religioso, lo que incide en la cantidad de fieles.

En este libro, el caso de Estados Unidos es considerado por la relevancia histórica que presenta con respecto a la relación entre los evangélicos y los grupos de la derecha política. Este modelo ha tenido influencia en América Latina, en términos de la entrada de los pastores evangélicos en la política entendida como un llamado de Dios y en la agenda de oposición al aborto y los derechos para las minorías sexuales, y como resistencia al “terror rojo”, un factor unificador de estos grupos.

En este contexto, las visiones conservadoras que caracterizan a muchas de las iglesias evangélicas contrastan con una situación donde la máxima autoridad del Vaticano, el papa Francisco, ha quedado asociada a una búsqueda de reformar la Iglesia para adaptarla a una visión más progresista, que presenta ciertas afinidades con los gobiernos del “giro a la izquierda” en América Latina que transcurrieron entre fines de los 90 y la primera década del siglo XXI.

⁸ Disertación de Pablo Semán en el panel “Todo lo que usted quiere saber sobre los evangélicos y le contaron mal”. Organizado por IDAES, la Revista *Anfibia* y DIVERSA: Red de Estudio de la Diversidad Religiosa en Argentina (27.11.2018).

La figura tradicionalista del papa alemán Benedicto XVI, Joseph Ratzinger, cultivador del latín y las tradiciones, junto al estallido de los escándalos de pedofilia y abuso sexual en la Iglesia, situaban a la curia en una posición conservadora y cerrada al contacto con la vida cotidiana de los fieles. Benedicto, quien defendía los símbolos del poder clerical, representó un giro conservador en el Vaticano contra la Teología de la Liberación que defendía la “causa de los pobres”, y entendía a la Iglesia como “una fortaleza asediada por todos lados por enemigos, por los errores y las desviaciones de la modernidad”.⁹

El cardenal Jorge Bergoglio, nombrado para la silla de San Pedro en 2013, se posicionó en varios temas con una mayor apertura política. Comenzó a defender una Iglesia que vaya hacia las periferias, que ame la pobreza y a los “heridos” por el sistema y las desigualdades, en reivindicación de la sencillez y la “austeridad de la vida”.¹⁰

Abogó por la paz entre israelíes y palestinos y pidió por una agenda centrada en la consigna “Tierra, techo y trabajo”. También, bajo su dirección, la Iglesia católica lucha por que se permita en el Amazonas el ingreso de sacerdotes casados en áreas con escasa presencia eclesial, medida originada por

⁹ Leonardo Boff: “Los dos papas, dos modelos de hombres, dos modelos de Iglesia”, *Religión Digital* (6.1.2020) y Conferencia de Geoffrey Pleyers: O. cit.

¹⁰ Andrea Tornielli: *Los viajes de Francisco*, Buenos Aires, Planeta, 2017.

la preocupación que causa en la diócesis católica el crecimiento de los evangélicos.¹¹ Esta decisión lo ha llevado a Francisco a nuevos enfrentamientos con la curia conservadora, representada por Benedicto y el cardenal africano Robert Sarah, quienes se oponen a este cambio.¹² También, ha despertado el rechazo de ese sector su actitud más tolerante respecto de la homosexualidad, y su ataque más o menos frontal a los escándalos sexuales y de pedofilia en la Iglesia. El carácter innovador del papado de Francisco lo coloca en la vereda opuesta de los pastores, de la “teología de la prosperidad” y de los jerarcas católicos conservadores.

De este modo, hay una definición de identidades por oposición entre los evangélicos, cuya cúpula está dominada por autoridades que suscriben a valores conservadores, y la figura de Francisco, que representa una Iglesia más abierta a la denuncia de las desigualdades provocadas por el mercado y favorable al diálogo con los movimientos sociales.

Una dimensión central en el evangelismo es la conversión religiosa a través del “avivamiento” o el “despertar”.¹³ Se trata de una experiencia emocional,

¹¹ Anna Virginia Balloussier: “Quando os evangélicos serão maioria no Brasil”, *Café da Manhã, Folha de São Paulo*, podcast (13.1.2020).

¹² Julio Algañaraz: “Benedicto XVI le reclamó al papa Francisco que rechace el pedido de curas casados que le hizo el Sínodo amazónico”, *Clarín* (13.1.2020).

¹³ “Trump and Evangelicals with Mark Galli”, *Why is this happening? with Chris Hayes*, Stitcher, podcast (14.1.2020).

no intelectual, que es vivida como un llamado directo de Cristo. A diferencia de los católicos, que colocan en un lugar central a la Virgen María, para los evangélicos el papel fundamental es cumplido por Cristo y su llamado.

Desde su prédica en la Reforma Protestante, Lutero postuló la necesidad de establecer una relación personal con Dios, que debe ser “el único confidente del hombre”. Su mensaje suponía una valoración ética de la vida profesional junto con una conducta ascética y laboriosa en el mundo. Lo común a todas las denominaciones protestantes suponía la doctrina del estado de gracia, que postula un alejamiento del mundo, con principios apolíticos, que termina en una conducta ascética abocada a la profesión. Estas disposiciones a la acción fueron importantes para el nacimiento de la formación de la conducta burguesa y el espíritu capitalista.

La rama del pentecostalismo cree en las manifestaciones de Dios a través de expresiones sobrenaturales, lo que admite las profecías, demonios, milagros y hablar en lenguas. Puede entenderse como una “modalidad religiosa del protestantismo cristiano altamente emocional basada en el reconocimiento de los dones y carismas del Espíritu Santo”.¹⁴

La “teología de la prosperidad” es una de las características del neopentecostalismo que empieza a

¹⁴ René De la Torre: “Alianzas interreligiosas que retan la laicidad en México”, *Rupturas*, vol. 9, núm. 1, p. 156 (2019).

liderar el movimiento evangélico en la región desde la década del 90, importando a la realidad latinoamericana el discurso de los movimientos evangélicos de Estados Unidos.¹⁵ Frente a una situación donde “las raíces religiosas comenzaron a secarse y ser sustituidas por consideraciones utilitarias”, postula entre Dios y el fiel una relación pragmática y carismática.¹⁶ Esta teología sostiene que la prosperidad económica es el signo de que es Dios, y no el Diablo, el que actúa en la vida de la persona, promoviendo la actuación de los fieles como emprendedores.¹⁷ Por lo tanto, para obtener una mayor prosperidad es necesaria una contraparte económica, de la cual estas iglesias evangélicas se benefician: el diezmo.¹⁸ Esta visión entra en directa confrontación con la propia del cristianismo dirigido a los más pobres, que busca representar Francisco e identifica a la pobreza con lo beato.¹⁹

¹⁵ José Luis Pérez Guadalupe: “¿Políticos evangélicos o evangélicos políticos? Los nuevos modelos de conquista política de los evangélicos” en José Luis Pérez Guadalupe y Sebastián Grundberger (eds.): *Evangélicos y poder en América Latina*, Lima, Instituto de Estudios Social Cristianos y Konrad Adenauer Stiftung, 2018.

¹⁶ Max Weber: *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, pp. 249-251, Barcelona, Península, 2001.

¹⁷ Ronaldo de Almeida: “A onda quebrada - evangélicos e conservadorismo”, *Cadernos Pagu*, núm. 50 (2017).

¹⁸ Pablo Semán: “¿Quiénes son? ¿Por qué crecen? ¿En qué creen? Pentecostalismo y política en América Latina”, *Nueva Sociedad*, núm. 280 (2019).

¹⁹ Pablo Semán, “¿Por qué no?: el matrimonio entre espiritualidad y confort. Del mundo evangélico a los *bestsellers*”, *Desacatos*, núm. 18 (mayo-agosto 2005).

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

La expansión pentecostal y el declive de la Iglesia católica	5
---	----------

CAPÍTULO 1

Donald Trump y la aproximación entre evangélicos y republicanos	25
Pentecostalismo y racismo en el siglo xx estadounidense	25
Roe vs. Wade y la formación de la Mayoría Moral	29
Trump: el <i>lobby</i> evangélico y republicano en el poder	36
La caída electoral de Trump y el poder evangélico	50

CAPÍTULO 2

Jair Bolsonaro y los políticos evangélicos	55
Los evangélicos en la política de Brasil	55
Los líderes del Frente Evangélico: de la alianza con el PT a Bolsonaro	70
La agenda común entre Bolsonaro y los evangélicos	87

CAPÍTULO 3

El uribismo y los evangélicos en el No a la paz en Colombia	93
Los pentecostales en Colombia y la hegemonía de Uribe	93
El plebiscito y la agenda conservadora por el NO	97
Los pastores uribistas	100

CAPÍTULO 4

El debate sobre el aborto y la movilización evangélica

al Congreso de Argentina	107
La experiencia de los evangélicos y la política en Argentina	107
El pañuelo celeste como símbolo de una nueva derecha religiosa	109

CAPÍTULO 5

El avance de los evangélicos en Centroamérica

Guatemala: el predominio evangélico de Ríos Montt a Giammattei	124
Daniel Ortega, el sandinismo y la alianza con las iglesias	128
Nayib Bukele, iluminado por los pastores en El Salvador	131
En Honduras, los pastores mandan desde el golpe a Zelaya	135
En Costa Rica, un pastor detrás del fenómeno de Fabricio Alvarado	137

CAPÍTULO 6

“La Biblia vuelve al Palacio” en Bolivia

Los pentecostales y la lucha contra las tradiciones indígenas “satánicas”	143
El conflicto de la Media Luna y la Nueva Constitución	148
La elección de 2019, el golpe y la “Biblia vuelve al Palacio”	153
La derrota de Añez y la vuelta del MAS	164

CAPÍTULO 7

Los evangélicos en la política de los países andinos:

Perú y Venezuela	167
Con Mis Hijos No Te Metas. El movimiento evangélico y el fujimorismo	167
Nicolás Maduro: ¿el presidente “cristiano y obrero”?	175

CAPÍTULO 8

López Obrador, los evangélicos y la izquierda mexicana

en el Gobierno	181
Del Estado laico de la Revolución al triunfo del PAN	181
AMLO y el pacto con los evangélicos	185

CAPÍTULO 9

Paraguay y Uruguay: dos polos entre la secularización y el peso de la religión

El Partido Colorado y las iglesias en Paraguay: los pastores como ministros	193
La tradición secular uruguaya: ¿un antídoto contra la expansión evangélica?	201

CAPÍTULO 10

A modo de conclusión. Los evangélicos y la política

Estados Unidos y Brasil: dos modelos exitosos e influyentes	207
El fenómeno evangélico como entretenimiento y las iglesias <i>shopping</i>	211
Del sufrimiento y la “prosperidad” al binarismo político autoritario	217

POST SCRÍPTUM

El poder evangélico frente a la pandemia y la crisis

¿Qué hacer con el poder evangélico?	238
-------------------------------------	-----

AGRADECIMIENTOS

243